

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes..... 4 reales.
 Por tres id..... 11 »
 Por un año..... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
 Por seis id..... 28 »
 Por un año..... 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses..... 30 »
 ULTRAMAR.—Un año..... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral. 1.º q.º

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO Y PEREA.

15 DE ENERO DE 1869.

Hoy comienza el pueblo español á hacer uso de su derecho en el asunto más trascendental para España.

Pensad que vais á votar la ignominia ó la grandeza de España.

Pensad que este acto va á decidir del porvenir de nuestra amada patria.

Muchos candidatos, ahora como antes, hacen sacrificios inmensos por venir de diputados. El cargo de diputado es un cargo gratuito. El cargo de diputado es un cargo pesado, porque nos roba á los que trabajamos el tiempo necesario para ganarnos la vida.

Ahora bien: ¿ese inmenso afán con que todos se disputan la elección, es solo patriotismo?

¿Lo ha sido antes?

Vosotros lo sabeis, ¡oh electores!

Los hombres que viven honradamente de su trabajo, sin miras de ambicion personal, no pueden aceptar el cargo de diputado sino como un deber, como una obligacion contraida con la patria.

El 15 de enero de 1869 será una fecha memorable.

De las urnas saldrá España regenerada ó envilecida.

Tenemos libertad para votar.

Tengamos dignidad para sostener nuestro derecho.

Tengamos valor para no dar los votos sino á aquellos hombres que nos inspiren confianza.

¿Teneis conciencia de lo que vais á hacer?

Rechazad las candidaturas impuestas, no os convirtais en instrumentos de poderosos ó de intrigantes.

No os fieis á ciegas de los que hoy se os presentan ofreciendo mucho. Examinad su vida anterior. No olvideis que hoy hay hombre que piensa y escribe bajo su firma, exactamente todo lo contrario de lo que decia hace un año.

Ciudadanos: hoy vais á dar una prueba cierta, irrecusable que manifieste al mundo si servís para ser un pueblo libre ó si habeis nacido para ser un pueblo de esclavos.

LUIS RIVERA.

¡VIVA LA REPÚBLICA!

¡No más reyes!—El rey es un tirano conculcador eterno de las leyes; si pretendes ser libre y soberano, óyelo, pueblo mio; ¡no más reyes!

Pasaron ya las bárbaras edades en que el rey era un Dios y el pueblo plebe: ¡abajo las excelsas magestades, antítesis del siglo diez y nueve!

¿A un nuevo rey no tiemblan vuestros pechos? ¿Nada os dice el presente, ni la historia? De una Isabel los palpitantes hechos, de un Felipe segundo la memoria?

¡No más reyes!—El rey es un tirano que por orgullo el servilismo abona, que no consiente un pueblo soberano ni con él parte nunca su corona.

De un nuevo rey no esperes en los hechos más que orgullo, avaricia y ambiciones, que arranque uno por uno tus derechos del sòlio donde cuelga sus blasones.

Que tu bien postergando á su egoismo, del poder soberano te despoje, y que el yugo feroz del despotismo sobre tu frente atormentada arroje.

El templo santo del sufragio invades y de él mañana brotarán tus leyes; si quieres rey, no pidas libertades; si quieres libertad, no pidas reyes.

LOS RESULTADOS.

Yo, decia un borracho en una calle de Sevilla, me doy de puñaláas con mi sombra, y á mí me importa tres pitos der gobernaor y der mesmo Papa. Digo, ¿seré yo liberal?

Lo mismo le pasa al gobierno.

Yo, dice el gobierno, soy capaz de todo y arraso una poblacion como me enfade, y me importa un comino perder las elecciones en menos que se cuenta. Digo, ¿seré yo liberal?

Tal es la situacion que atravesamos, ó que nos atraviesa ¡á nosotros, ó mejor dicho, que nos divide, ó si se quiere, que nos parte.

No puedo entender, por más que me lo propongo, qué especie de ciencia nueva es la del gobierno para conseguir, como consigue, que todo le resulte al revés.

Esto les parecerá exagerado á más de cuatro patriotas.

Pero no lo es. Se puede probar con llegarse á los ministerios y hablar diez minutos con cada ministro. Sígame Vd., lector.

Vamos al ministerio de la Gobernacion, á ver á D. Práxedes Mateo.

—Diga Vd., D. Práxedes Mateo, ¿qué piensa hacer el gobierno provisional?

—¡Salvar la libertad! dice mi hombre más serio que una pared maestra.

—¿De veras?

—Sí señor. Manteniendo el orden en todas partes y no dando motivo alguno para que el orden se altere.

—¿Así como suena?

—Así como suena. El gobierno provisional quiere llegar á las Córtes Constituyentes sin que la obra de la revolucion se bastejee.

—¿Y llegará?

—Indudablemente.

—¿Está Vd. seguro?

—Segurísimo.

EN EFECTO, al dia siguiente sucede lo de Cádiz y corre la sangre á rios.

EFFECTIVAMENTE, á los pocos dias sucede lo de Málaga y corre la sangre á mares.

¿Lo vé Vd?

Pues ahora vámonos á la Presidencia del Consejo á ver qué nos dice el Sr. duque de la Torre.

—Señor duque, quisieramos hacer á Vd. una pregunta.

—Me tienen Vds. á sus órdenes.

—Diga Vd., ¿qué opina el gobierno de las próximas elecciones?

—¡Ah! Qué las ganará.

—¿Por que?

—Porque no puede por menos. ¿Cree Vd., por ejemplo, que despues de lo sucedido en Cádiz y en Málaga, la gente de orden no ganará las mesas?

—¡Puede!

—¡Esté Vd. seguro! ¡Eso ha pasado siempre!

—Ya, pero ahora....

—Y ahora más todavía.

EN EFECTO, al día siguiente ganan las mesas los republicanos en Cádiz.

EFFECTIVAMENTE, á los pocos dias resultan treinta municipios republicanos en España.

¡La cosa no trae malicia!

Vámonos á ver al ministro de Gracia y Justicia.

—Sr. Romero Ortiz....

—Ustedes dirán.

—¿A cómo estamos de libertad de cultos?

—Eso está resuelto completamente.

—¿Es posible?

—Sí, hombre, sí; el Gobierno está decidido á dar esa libertad, como ha dado la de imprenta y tantas otras.

EN EFECTO, los comerciantes ingleses, turcos y demás, que estaban preparándose á venir á España, permanecen en sus respectivos países sin atreverse á venir, porque su venida no sería legal.

EFFECTIVAMENTE, los periódicos neos esclaman que con qué derecho se pide en la sección de anuncios de *La Correspondencia* un local para predicar el Evangelio.

Hay libertad de cultos, pero no la hay.

El Gobierno la quiere, pero no la quiere.

El que entienda esto, que me lo explique.

Y vámonos á ver al Sr. de Figuerola.

Acaso no pueda recibrnos. Dicen que el pobre no tiene un cuarto de hora de lugar.

Sin embargo, nos recibe.

Pase Vd., lector.

—Felices, Sr. D. Laureano.

—Adios, señores.

—¿Como vá?

—Figúrese Vd.

—Si, ya me lo figuro. Ruego á Vd. nos dispense si venimos á molestarle, pero necesitábamos hacerle una pregunta en nombre del país.

—¿En nombre del país?

—No hay que alarmarse. Nuestra pregunta es muy sencilla. ¿Se puede saber á qué altura está la Hacienda?

—Hombre, el Gobierno desea salir del atraso en que dejaron al país anteriores dominaciones, y por mi parte estoy dispuesto á apurar todos los recursos para sacar á la nación á flote.

—Me parece muy bien. ¿Cree Vd. conseguirlo?

—¡Desde luego!

—¿Cómo?

—¡Qué sé yo! Ya le he dicho á Vd. que agotaré to-

dos los recursos y haré cuanto esté en mi mano.

—¡Brabo!

—Y cuando menos conseguiré una cosa.

—¿Cuál?

—Hacer renacer la confianza en los mercados extranjeros; lograré que el papel suba y que no se diga que siendo yo ministro se ha anunciado la bancarrota.

EN EFECTO, al día siguiente baja el papel como nunca.

EFFECTIVAMENTE, los mercados extranjeros se preparan á cerrar las puertas en cuanto oigan que España se acerca.

¡Oh Gobierno provisional! ¡Oh sábio Gobierno provisional! ¡Bien puedes vanagloriarte de haber conseguido lo que ningún revolucionario esperaba de tí.

¿Quién había de decirnos que de lo blanco hicieras negro y de lo negro blanco?

Tal es la maña que te das en equivocarte, que no desespero de ver cosas tan admirables y tan lógicas como esta.

Supongamos que un día el Gobierno provisional resuelve dar un alegrón á los españoles.

Y dice:

¡Desde mañana se dará el pan gratis á todos los ciudadanos!

Es casi seguro que al día siguiente aparecerá este suelto en *La Correspondencia*:

«En la madrugada de ayer han muerto de hambre quinientas apreciables familias!

Y á consecuencia del alegrón, los que quedan vivos tendrán que gastarse el dinero en lutos.

¡Viva el Gobierno provisional!

¡Vivaaaaaaa!!

CRISTO EN EL VATICANO.

(IMITACION DE VICTOR HUGO.)

I.

Estamos en el cielo, y sin embargo no llueve..

Jesus está sentado á la derecha del Padre, y á pesar de encontrarse en tan buena compañía da señales de impaciencia.

¿Qué le pasará á Jesus?

—Me aburro aquí, exclama despues de bostezar largo y tendido. Me aburro, sí señor, y es que me falta algo. ¿Cómo andarán los negocios por allá abajo? Hecho de menos aquellas antiguas nubes de incienso que antes venian á glorificarme. Creo que la fé se entibia. Creo que nuestra tropa se descuida. Noto que hay mucha concurrencia, como en tiempo de los paganos, en los templos, donde se rinde culto á imágenes de oro y de palo; pero á mí se me tiene en olvido. En Roma tengo un representante, el Padre Santo, como si dijéramos, el vice-Dios... Y á pesar de todo no estoy satisfecho. ¿Si el paganismo volverá á florecer? No, pues yo he de averiguarlo. Iré á Roma. Tomemos el sencillo traje y la humana figura con que me presenté en Judea hace diez y nueve siglos. ¡Qué tiempos aquellos! ¡Qué recuerdos! ¡Pues, señor, en marcha!

II.

Llegó Jesus á Roma y tomó informes. Lo primero que vieron sus ojos fueron dos jóvenes á quienes acababan de cortar la cabeza.

—¡Desventurados! dijo Jesus conmovido. Sin duda esto es obra de un tirano, y mi representante no habrá podido impedirlo.

Y dirigiéndose á un hombre del pueblo que tenia al lado, le preguntó:

—¿Sabe V. quién ha sentenciado á muerte á estos infelices?

—¡El Papa!

Jesus estuvo á punto de exclamar ¡cielos! pero se contuvo y dijo: ¡caracoles! se me figura que no estoy muy bien representado en este globo.

Acto continuo se dirigió al Vaticano, donde habita el Papa, á quien él suponía humildemente alojado.

—¡Calle! dijo Jesus; esto es mucho lujo. No imaginaba yo, cuando nací en un pesebre, que mi representante habia de habitar un palacio como este.

Y diciendo esto, y casi mudo de asombro, penetró en el Vaticano.

Un soldado suizo, con la alabarda al brazo, le detuvo:

—¡Alto ahí!

—¿No se puede pasar?!

—¿Trae Vd. alguna carta de recomendacion?

—No señor.

—¿Viene Vd. en nombre de algun rey ó de algun poderoso?

—Nada de eso... Vengo...

—Basta. Para entrar en la mansion del Papa se necesita permiso del Papa ó del cardenal.

—¿De veras?

—¡Ya lo creo! ¿O se figura Vd. que cualquiera pobrecillo puede entrar aquí?

—Yo penetro en todas partes.

—¡Yal! ¿Y lleva Vd. dinero para las propinas?

—¿Eh?

—Se me figura, por sus trazas, que no anda Vd. muy sobrado de dinero. Creo que puede Vd. viajar por las montañas de Calabria sin temer á los bandidos.

—¡Insolente!

—Eso es, dése Vd. tono, y puede ser que no tenga Vd. dos cuartos para mandar rezar un ciego.

—¿Se reza por dinero aquí?

—Bah, bah, ¿de dónde sale Vd. para preguntar esas cosas?

—Salgo.... del cielo.

—¿Del cielo?

—¡Soy el Cristo! Si, hijo mio, yo soy; sin duda tú eres soldado de algun nuevo César que tiene aquí prisionero al Papa.

—No hay tal cosa; aquí no hay más César que el Papa, y él nos pasa revista. ¿Con que Vd. es Jesus? ¡En qué estado tan lastimoso! En fin, pase Vd. y pregunte en lo alto de la escalera por el Cardenal Camarero. Si él quiere, quizá pueda Vd. pasar. ¡Pero lo veo difícil.

III.

Subió Jesus las escaleras del espléndido palacio.

—¡Ah! murmuraba, qué riqueza esta, y yo no tenia de noche una piedra en que apoyar mi cabeza! Convengamos en que mi representante se despacha á su gusto.

De pronto se detuvo al llegar á un salon que parecia un mercado.

Allí habia una especie de magnífico bazar de medallas, reliquias, imágenes, aromas, objetos benditos y huesos de santos.

Los empleados vestian todos de encarnado, y con una gracia y una amabilidad encantadoras, servian á los compradores, regateando los objetos que les entregaban por algunos puñados de dinero.

Al ver entrar en este suntuoso salon á un hombre vestido de harapos, un cardenal se dirigió á él:

—¿A donde vas tú? le dijo. ¿Te atreves á penetrar así en el palacio del Papa? Sin duda cumples alguna penitencia ó vienes á pedir perdon de algun delito. Habla. ¿Qué deseas? ¿Has matado á alguno? ¿Has asesinado á tu padre ó á tu madre? ¿Has cometido violacion escandalosa? Ventrás á pedir la absolucion sin duda. Pues bien, aquí tienes cruces de oro, cirios, Agnus, escapularios benditos, reliquias auténticas de santos que están en el paraiso, no tienes mas que abrir la bolsa y sacar el oro. Pero sino traes un cuarto, vuélvete á tu casa, que aquí no estamos para perder el tiempo. Por orden superior no podemos entregar estos objetos sino á los que paguen. ¿Tú no pagas? ¡Pues vete á paseo!

IV.

Escusado es añadir que Jesus se impuso acto continuo de lo que pasaba en Roma.

Insistió en querer ver al Papa, pero los cardenales le dijeron que se hallaba muy ocupado con la organizacion de los zuavos.

Por último, Jesus no se pudo contener, y como en el Tabor, se transfiguró arrojando llamas de santa cólera, y acabó por echar segunda vez á los mercados del templo.

—¡Fuera de aquí, gritó, fuera de aquí los comerciantes de objetos divinos, los que manchan mis altares con idolatrias! ¿He pasado yo mi vida predicando la dulzura, la paz, la humildad, la limosna, el perdon, el amor, la esperanza en Dios y todas las virtudes para recojer este fruto? ¿Me he vestido yo alguna vez de púrpura y oro? ¿He consentido que me llamen excelencia ni eminencia? ¿He vivido del sudor de los pobres? Yo prediqué misericordia y no

sacrificios. Yo dije: «dad gratis lo que os den gratis,» y vosotros vendeis el bautismo del que nace; vendeis indulgencias al pecador; á los amantes, el derecho de casarse; á los enfermos, el derecho de morir; á los difuntos, la misa funeraria; á los parientes, el oficio de aniversario; vendeis oraciones, misas, indulgencias, bulas, escapularios, reliquias, bendiciones, cruces, nada es sagrado para vosotros! ¡Hasta vendeis los favores de la Virgen como si fueran los favores de una mujer! Pero los pueblos romperán el yugo clerical. Parte de eso que llamais el patrimonio de San Pedro, está ya en poder de Italia. Pronto lo estará todo. ¡Temblad, porque los hijos cumplirán la obra comenzada por sus padres!

Dicho esto, Jesus desapareció volviéndose al cielo. Se espera de un día á otro la noticia de que en Roma se ha formado un gobierno provisional.

LUIS RIVERA.

EL REY EN PUERTA.

I.

Dice un día un caballero

de buenos antecedentes,

que las personas decentes

deben votar á Espartero,

como justa recompensa

de su historia limpia y pura,

y á una voz toda la prensa

le pone en caricatura.

No es, pues, este el candidato

segun con razon infiero.

Pues entoces...

¿quién es ese caballero?

II.

Pregona un día Santana

que el gran rey, á su entender,

seria aquí Montpensier

como le diese la gana.

Y en cuanto sus juicios varios

echa Santana á volar,

los periódicos contrarios

tiran al duque á matar.

Luego no es este tampoco

quien conviene al pueblo ibero.

Pues entonces...

¿quién es ese caballero?

III.

Dicen que don Salustiano

se ha marchado por la posta

para que el duque de Aosta

sea nuestro soberano;

saberlo la prensa, y dar

la voz de alarma en seguida,

es cosa tan decidida

como larga de contar.

¡No puede ser rey de España

un principillo extranjero!

Pues entonces...

¿quién es ese caballero?

IV.

«Hay un rey en Portugal

que aunque está un poquillo usado,

no nos estarie mal

en cualquier caso apurado.»

Esto corre por ahí,

mas la prensa incomodada

dice á una voz:—¡Eso á mí

me parece una bobada!

¡El rey que venga, ha de ser

á gusto del pueblo entero!

Pues entonces...

¿quién es ese caballero?

A Espartero no le quieren

diez diarios enemigos;

á Montpensier le zahieren

hasta sus mismos amigos.

El de Aosta sienta mal

la prensa le combate;

y en cuanto al de Portugal



EL HERODES DE LOS ESTUDIANTES.

le parece un disparate. Esos que desean rey ansían un candidato que no atropelle la ley y sea bueno y barato; que sea franco, sincero, honradote, justiciero, liberal de buena fé...

PERO... francamente, ¿yo no sé quien es ese caballero!

CABOS SUELTOS

A los Sres. Arrieta, Mascarua y compañeros neos que se presentan candidatos por Bilbao, pregunto yo qué quieren decir las siguientes palabras de su manifiesto:.

«Ahora se trata de una cuestion harto más grave, la de la libertad de cultos, por cuyo buen éxito no hay vizcaino digno de este nombre, que no esté pronto a derramar hasta la última gota de su sangre.»

Paréceme, y a cualquiera persona de sentido comun, que el buen éxito de la libertad de cultos, es su establecimiento definitivo y absoluto en España.

Pero como supongo que para los Sres. Mascarua y mártires neos es lo contrario, les suplico que para otra vez pongan en armonía la política con la gramática.

De otro modo se esponen á que sus paisanos, fiados en sus palabras, derramen su sangre, no por la intolerancia, sino por la libertad de cultos. Y así debiera ser, porque todo el mundo debe ser católico por convencimiento y no por necesidad.

Parece que ha habido conatos por algunos amigos del gobierno, de trasladar á la Mota del Marqués el partido judicial de Tordesillas, á cambio de votar ciertas candidaturas.

Parece que por mor de no dar ahora el escándalo, se ha aplazado la cosa.

¡Veremos lo que se vota en la Mota del Marqués!

¡Hay que andar con cada ojo!

La libertad del sufragio universal es de vidrio.

¡Caballero, Caballero, que por mi tierra paseas, quiera Dios que cual me veo algun dia no te veas!

—Lector amigo, ¿eres parroquiano del teatro de la Zarzuela?

—Hombre, sí; el teatro es bueno, bonito y casi barato. La compañía es tambien buena, bonita y no sé si cara, aunque lo presumo; pero...

—No prosigas, lector amigo, comprendo ese pero y lo lamento con un constipado feroz.

—¿Tambien tú?

—¡Tambien yo! Tomé un billete de butaca próxima al escenario, y lo mismo fué alzarse el telon que empezó á correr el viento como por su casa. ¡Achis! ¡Achis! ¡Qué recuerdo, Leonor! Acabó aquel acto y cambié mi butaca por otra de atrás. Entonces sucedió otra cosa; abrieron unas ventanas del techo para desahogar el salon, y mi persona se encontró debajo de la ventana y en medio de encontradas corrientes. ¡Achis! ¡Es mucho teatro el teatro de la Zarzuela! ¡Es mucha ventilacion aquella, señor! En cuanto se alza el telon y se abren los desahogadores del techo, no sabe usted si está en Madrid ó en el Escorial ó en Guadarrama. ¡Achis!

Todavía me dura. ¡Achis, achis, achis!

Verá Vd. una cosa buena.

El Sr. D. Manuel de Vargas Machuca, ha publicado en Andújar su correspondiente manifiesto católico, que se reasume en esta frase:

«Un solo Dios en el cielo y un solo culto en la tierra.»

Y un trabucazo naranjero, debiera añadir.

¡Es mucho afan el de hacernos creer que porque no hay más que un Dios en el cielo, ha de haber aquí un rey y un solo culto!

Es lo mismo que si me quisieran probar que yo debo andar con un pié porque no hay más que un Dios.

Le digo á Vd. que esta *unidad* me va á matar á pesadumbres.

Bien mirado, eso de que no hay más que un Dios en el cielo es algo exajerado.

Hay tres dioses, aunque parezcan uno, el padre, el hijo y el Espíritu santo.

Tambien tenemos á la Virgen que es casi una diosa, y cuando está en el cielo por algo será, me parece á mí.

De modo, que la unidad está algo comprometida por las altas regiones.

Al venir á Madrid el gobernador de Sevilla, dejó encargado del mando á un republicano.

Le doy un millon de gracias al gobierno. Es la única cosa que ha hecho á mi gusto desde hace mes y medio.

¿Qué hay de libertad de cultos?

Si se reparten por las calles de Madrid biblias protestantes, ¿por qué no ha de haber templos protestantes?

¡Vamos, Sr. Romero Ortiz, atrevase Vd. ¡Ande Vd., graciosísimo!

El gobierno.—Yo seré el Mentor del país, y le conduciré a la prosperidad si me deja obrar con calma y con despacio.

El Sr. Figuerola.—¡Mentor! ¿tienes ahí dos duros?



Anuncio.

Se desea con urgencia un destino provechoso para un hombre de conciencia que ha sido pundonoroso y se le va la paciencia. Hará cuanto esté en su mano para que no le motejen de infeliz ni casquivano, y lo que es, cómo le dejen, se retirará el verano.



Me han contado que en Venta de Baños se ha descubierto un embuchado.

En unos cajones de tocino que venían para el obispo de Leon, se han encontrado fusiles en gran número.

¡Fusiles con tocino!

¿No es esta la época de las matanzas?



¡Dios mio! ¡que no podamos olvidar las antiguas mañas!

¿Por qué se denuncia a los periódicos?

¿No ve Vd., señor Gobierno, que no es ese el camino?

Se asusta Vd. de la libertad antes de tiempo.

A la prensa se la corrije con la prensa.

La injuria y calumnia debe ser pedida por particulares.

El *Jeremías* recuerda con este motivo, que en Inglaterra ha llamado un periódico ladrón al príncipe Alberto, y nadie lo ha denunciado, contentándose con desmentirlo por la misma prensa.

Esto se llama no asustarse de la libertad.



Problema.—Dado el giro que va tomando la cuestión electoral del comité de conciliación, averiguar dónde ha ido a parar la conciliación del comité.

Al que dé razón se le regalará un bastón de estoque.



—Señorita, yo aspiro a llamar a Vd. mi esposa.

—¿Y... en qué ministerio está Vd?

—En ninguno.

—¡Ah! ¡Perdone Vd., yo no me caso con extranjeros!



Augusta llaman los periódicos neos a Isabel de Borbon.

—¿Qué inocencia! ¡qué candor!

—¿Cómo llamaremos nosotros a Carlos VII? ¿*Augusto*? (!)



Ha aparecido un periódico que se llama *La Iglesia*. Su lenguaje es tal, que sin necesidad de aquel título hubiéramos comprendido que lo escribía gente de sotana y sombrero de teja.



Algunos moderados recalcitrantes, quieren ser diputados *constituyentes*; y algunos ex-facciosos muy caballeros, quieren ser diputados *conservadores*.

¿Quién me compra este lio?

¿quién? ¡que se vende!

(Lo que pasa en España ni Dios lo entiende).



El *Times*, el famoso periódico inglés, defiende la candidatura del duque de Montpensier para rey de España.

¿Qué dirá Napoleón III de esto?

Ya me figuró verle llamar a D. Salustiano, y decirle con esa cortesía propia de *l'empereur*:

«Sed el intérprete cerca de vuestro gobierno, del disgusto con que he leído el *Times* del otro día.»

Y D. Salustiano verterá una lágrima y dirá:

¡Dios salve al país! ¡Yo me voy a Vico a llorar los males que van a venir sobre España! ¡Ji! ¡ji! ¡ji! ¡ji!



—¿Cuántos Dioses hay?

—Una porción de ellos: El Dios de las batallas, el Dios de los ejércitos, el de....

—Pero, hombre, esos son otros Dioses de los que me enseñaron a mí a adorar cuando era niño!

—Le diré a Vd. Es que estos son Dioses oficiales, que están para servir a los Gobiernos y a los capitanes generales.

—¡Ya! Y entonces ¿qué Dios se ha invocado en Málaga?

—El Dios de los vicarvaristas.

—¡Por vida de Dios!



Ha muerto Cúchares.

¡Cada día desaparece un nuevo candidato al trono de San Fernando!



En las islas Filipinas hay sufragio universal? Dentro de cuatro ó seis años vuélvase usted por acá.



Siguen entrando en Navarra los fusiles por gruesas. Andad, neos, despachaos a vuestro gusto, que aquí nadie se ocupa en comba... tiros!

¡Bendito sea el Señor.... ministro de la Guerra!



Los maestros de primera enseñanza cobran? A mí me han dicho que se les deben unos cuartos. ¡Un poco de formalidad, que todos somos hijos de Dios!

¿Cobran los empleados?

Pues que cobren los maestros. Digo, ¡me parece que es justo!



Vamos a tener en el teatro de Variedades desde el sábado próximo, compañía de zarzuela, verso y baile.

Dos funciones diarias. Palcos 15 y 10 rs., Butacas y sillones, 3, las demás localidades, 2 rs.

Lo mas piramidal es lo siguiente: Toda persona que tome un billete, tendrá derecho a un regalo que casi valdrá el precio del billete.

Mas barato no lo hace nadie.

Un consejo a la empresa: yo asistiré muy a menudo si nos dan *buen baile*, esto es, *can-can*, porque hablando francamente, es el único baile que ya me gusta.

Dénos *can-can* la empresa; y con *can-can* y regalo y baratura y zarzuela y otros escesos, tendrá dos llenos todas las noches, y algo mas.



La Bolsa baja, el pan sube y el país tiene hambre y sed; señor duque de la Torre, no sé si me entiende Vd.



Pues señor, dá gusto ver la armonía que reina en las regiones de la conciliación.

Resulta ahora, que los progresistas y los monárquicos-democráticos andan a la greña con los unionistas; que estos publican comunicados en los periódicos, diciendo que eso no es lo tratado, y que el comité de conciliación tiene que enviar a sus individuos por esos mundos de Dios a ver si arreglan el cotarro.

¡Ay, ay que regalo!

Figúrese Vd. lo que va a pasar con todos estos embuchados!

Hacen bien los isabelinos y los carlistas en reunirse y en querérsenos echar encima.

Para volvérsenos a imponer, hacen lo contrario que nosotros.

Mientras los españoles se desunen, los moderados y los neos se ponen juntitos, muy juntitos.

¡Ay, ay, ay don José,

cómo madruga usted!



Sigue subiendo en París el precio del hilo.

¿Pero, D. Salustiano de mi alma, cuanta ropa blanca necesita Vd.?



—¿Que es Vd.?

—Siempre he sido moderado.

—¿Luego está Vd. empleado?

—¡Hombre, naturalmente!

Nos llevamos muy bien con esta gente.



Temores.

—Le han traído a Prim un obús...

—¡Jesús!

—Para hacer lo que yo sé.

—¿Qué?

—Ametrallar la ciudad.

—¡Barbaridad!

—No se va a tener piedad; al que grite un poco fuerte, se le dará pronta muerte.

—¡Jesús, qué barbaridad!

—¿Va usted a Cádiz, don José?

—¡Vaya usted!

—¿Le teme usted al soldaducho?

—Mucho.

—¡Pues luchemos, voto a bríos!

—¡Con Dios!

—Sepa usted que contra nos el gobierno se conjura y nos va a dar sepultura.

—¡Vaya usted mucho con Dios!

En uso de nuestro derecho, pedimos a nuestros lectores el voto para la siguiente

CANDIDATURA REPUBLICANA.

José María Orense.

Estanislao Figueras.

Francisco Pi y Margall.

Emilio Castelar.

Luis Rivera.

Francisco García Lopez.

Fernando Garrido.

PASATIEMPO.

Solucion a la Charada del número anterior: *Muladar*.

CHARADA.

Es mi *primera* y *segunda* una sabrosa sustancia, que la generosa tierra gratis al hombre regala. Signo de música es *tercia* y cuando el pavo ó la pava en mi *todo* lo convierte la habilidad culinaria, digote, Blas, que tal ciencia merece ser celebrada por todo bicho viviente; y no dirán que es patraña reyes, obispos, banqueros, y cardenales y papas.

(La solucion en el próximo número.)

Correspondencia de GIL BLAS.

D. B. M. (Santa Cruz de la Palma.) Se recibió la carta con los sellos. Se le envían los números que reclama. ¡Quiera Dios que lleguen!

D. E. A. (Barriobusto.) No se apure Vd., hombre, que su suscripción no termina hasta 15 de agosto del año que empieza.

D. A. G. S. M. (Madrid.) Si yo tuviera imprenta, quizá fuera fácil hallar un medio que conciliara su proposición con mis intereses; de otro modo no me es posible.

D. J. B. (Jerez.) Se le olvidó la lista de las personas por quienes renovaba; ya se sirven.

D. L. G. P. (Almería.) Por el número anterior habrá Vd. visto mi programa. Lo que en él digo, lo cumpliré, y solo por eso me alegraría. Yo no quiero ni haré grandes ni brillantes discursos. Pocas palabras, *república*, *economías* y *libertad de cultos*. Esto es todo un verdadero programa.

L. (Baeza.) No agrada a los dibujantes su proyecto de caricatura.

D. R. C. (Cuenca.) Llegaron las librazas.

D. A. O. P. (Loja.) Se recibieron los 150 rs. y se han hecho sus encargos que importan 146 rs., dejando de hacer uno como Vd. verá.

¡ETC... ETC!..

novela original de GERARDO BLANCO.

LAS CUENTAS DE MI ROSARIO,

novela original de RICARDO SEPÚLVEDA.

Se venden a 4 rs. en esta Administración, en la de *El Cascabel* y en las principales librerías.

SALA DE ARMAS

DE MR. BROUTIN.

Calle de Muñoz Torrero, núm. 6, bajo.

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.